

El humano estercolero

Pedro Luis de Gálvez fue uno de esos fenómenos paranormales de la bohemia literaria. Ahora se recupera su primera novela

LUIS ALBERTO DE CUENCA

La editorial hispalense Renacimiento, dirigida por el poeta y librero anticuario Abelardo Linares, está publicando, dentro de su colección «Biblioteca de Rescate», algunos de esos textos imposibles de encontrar en el mercado y pertenecientes a autores raros y/o olvidados que, por su calidad o por la curiosidad que puedan despertar en el lector actual, merecen estar a su alcance. Ha dedicado sus dos últimas entregas a una de las figuras más repelentes y, al mismo tiempo, sugestivas de esa división de plata de las letras hispánicas contemporáneas, ni más ni menos que a Pedro Luis de Gálvez (1882-1940). Quien haya leído *Las máscaras del héroe* (1996), de Juan Manuel de Prada, o la *Reivindicación de don Pedro Luis de Gálvez a través de sus úlceras, sables y sonetos* (2014), de Quico Rivas, sabrá entender el porqué de ese cóctel de horror y brillantez que Gálvez representa en la escritura de su época, señalada por la creciente polarización de las dos Españas de que hablaba Machado y por una siniestra tendencia al exceso y al desafuero que terminó desembocando en la trágica guerra civil.



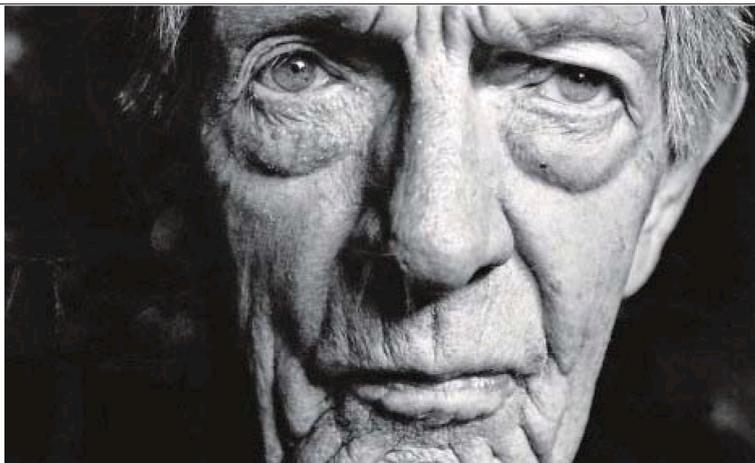
La cochambrosa
P. Luis de Gálvez
Renacimiento,
2018
164 páginas
15,90 euros
★★★★

SOLO POR PROTAGONIZAR una novela tan redonda como la de Prada, el nombre de Gálvez ha pasado a la historia. El nombre que corresponde –e insisto en la paradoja– a un virtuoso del soneto, a un experto en pintura simbolista, a un narrador tan hábil como entretenido de leer, que, a la vez, ejerció de sablista, embustero redomado, bohemio recalcitrante y, lo peor de todo, activo y diligente chequista en el Madrid en guerra, lo que

trajo consigo su fusilamiento por los vencedores de la misma ante las tapias de la Almudena en 1940. Tras la monografía de Gálvez sobre el arte de sablear, titulada *El sable*, y auténtica biblia acerca del asunto, los buenos oficios de Javier Barreiro –junto con José Esteban y el llorado A. Sánchez Álvarez-Insúa, máximo *connaisseur* de la bohemia literaria española– han conseguido rescatar *La Cochambrosa* de las páginas del *Heraldo de Cádiz*, donde se publicó, bajo la especie de lo que conocemos por folletín, entre el 1 de noviembre y el 20 de diciembre de 1905.

POR AQUEL ENTONCES, GÁLVEZ ANDABA internado en la cárcel de Cádiz por unas violentas palabras en contra de la monarquía pronunciadas en un mitin republicano celebrado en 1904 en Jerez de la Frontera. Tres años estuvo en prisión, lo que no le impidió acometer en la soledad de su celda distintas actividades literarias, entre ellas la redacción de esta su primera novela, cuyo contenido ignorábamos hasta el hallazgo de Barreiro.

Como era de esperar en una novela primeriza, la obra presenta un marcado carácter autobiográfico. Ahora nos es más fácil entender por qué De Gálvez reunió en su persona cualidades tan contradictorias. Tal vez porque sabía, con Heráclito, que Bien y Mal eran la misma cosa. ■



Kjell Askildsen (Noruega, 1929) cuenta en la actualidad 89 años

LAS INHÓSPITAS FICCIONES DE ASKILDSSEN

Pese a no gozar de excesivo reconocimiento, el noruego **Kjell Askildsen** es uno de los grandes narradores del alma humana

No soy así
Kjell Askildsen



Trad.: Kirsti Baggethun y Asunción Lorenzo
Nórdica, 2018
300 páginas
18,52 euros
★★★★

MERCEDES MONMANY

Uno de los mejores narradores contemporáneos, de exigua pero contundente y espléndida obra, el noruego Kjell Askildsen (Mandal, 1929) no ha gozado de la difusión y reconocimiento internacional de otros grandes de su época. Sin ir más lejos, de autores escandinavos del nivel de Gustafsson, Lindgren, Tranströmer o Per Olov Enquist. Hijo de un político y misionero luterano anti-nazi que sería hecho prisionero en dos ocasiones, y en las dos escaparía, durante la ocupación alemana de Noruega, sus dos hermanos mayores fueron igualmente enviados al campo de concentración de Grini, que funcionaría en su país hasta el final de la guerra.

Askildsen tendría unos comienzos un poco accidentados. Su primer libro, de 1953, *A partir de ahora te acompañaré a tu casa* (incluido en el volumen de cuentos recopilatorio ahora aparecido con el título de *No soy así*) fue prohibido por «inmo-

ral», debido a su «alto contenido sexual». Algo que compararía con el gran Strindberg. Aunque Askildsen también se adentraría en el campo de la novela, todos sus libros a partir de 1982 serían volúmenes de cuentos.

Hastío y rutina

Al borde de una locura que se exhibe orgullosamente, como un desafío, ante los otros («¡deja que me vuelva loco!»), incapaces de comunicar, engañados en el hastío y la rutina, los protagonistas de los estupendos cuentos de Askildsen se mueven entre el desasosiego de un realismo sucio a lo Carver y la profunda devastación de Cheever. A ellos habría que añadir la desesperación asfíxica y de-

TUVO UNOS COMIENZOS ACCIDENTADOS. SU PRIMER LIBRO FUE PROHIBIDO POR INMORAL

moledora del teatro de Beckett. Conciso, glacial, minimalista virtuoso de una especie de filigrana del silencio, de esa nada cotidiana que se abre paso entre conversaciones banales y vacuas, Askildsen es un maestro absoluto a la hora de encadenar diálogos letales y lacónicos que dejan entrever, de forma inquietante, como una

bomba de relojería, una serie de secretos infernos individuales y familiares. Infernos que aguardan el golpe de gracia para estallar en el más descabellado de los momentos. Una arrasadora e impenetrable devastación humana, así como soledades que se cortan con cuchillo, dominan cualquier ínfimo e insignificante escenario de los cuentos de Askildsen.

Vida y muerte se funden prácticamente indistinguibles en estas ficciones inhóspitas. Cada una de ellas parece encerrar una habitación del pánico particular. Aunque de repente, también puede producirse «un atisbo de humanidad en medio de tanta miseria». Como ese tiro en la nuca que durante las grandes depuraciones de la Unión Soviética se aplicaba por sorpresa a los condenados, camino de sus celdas. Los solitarios y furibundos personajes de Askildsen, que en ocasiones parecen escapados de la arisca y nihilista pluma de su compatriota Knut Hamsun, muchas veces de edad avanzada, agotan rencoresos, gruñones, iracundos, una vida que se arrastra a regañadientes, porque el mundo actual «así lo ha decidido»: «El mundo ya no es lo que era. Ahora se vive más tiempo. Yo tengo ochenta y muchos (...) pero la vida no quiere desprenderse de mí. El que no tiene nada por qué vivir, tampoco tiene nada por qué morir». ■